

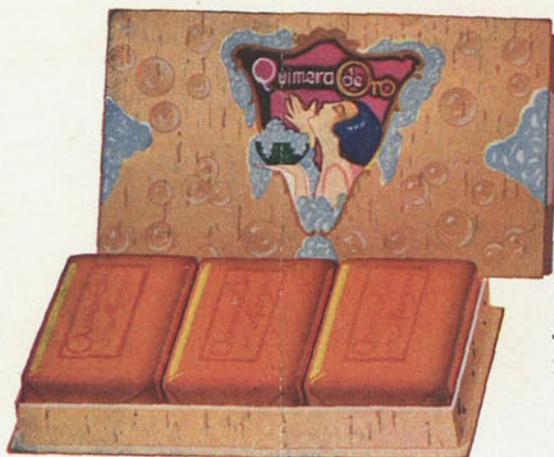
ANDALUCÍA

Belver



**La palabra «MARYCEL» es una promesa de belleza
Aproveche Ud. su tiempo**

Además de ser este jabón el mejor del mundo, contiene cada pastilla un frasco de perfume. Haga usted hoy mismo la prueba.



Jabón QUIMERA DE ORO, n.º 19. La docena de pastillas 16 pesetas.



Caja de Polvos QUIMERA DE ORO, n.º 5, a 36 pesetas la docena de cajas.



Polvos QUIMERA DE ORO, n.º 7. La docena de paquetes, 16 pesetas. Colores : Blanco, Rosa, Rachel, Malva y Arabesca.

Si en su localidad no encuentra Ud. estos artículos nosotros se los remesaremos. Mándenos su importe y una peseta para el envío.



Jabón QUIMERA DE ORO, estuche de lujo, n.º 4. Cada estuche de tres pastillas ptas. 6.

Los selectos perfumes de la colección "Quimera de Oro" y "Marycel" darán a su cutis la sensación de una rosa

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)

Patentes y Marcas

Informes Comerciales



THE UNION

AGENCIA FUNDADA EN 1916

DIRECTOR GERENTE :

D. Rodolfo de la Torre Roselló

Profesor Mercantil

y Agente Oficial de la Propiedad Industrial

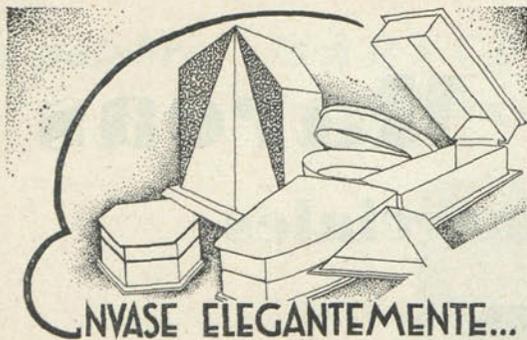
MADRID

**Barquillo, 18
Teléfono 19329**

SEVILLA

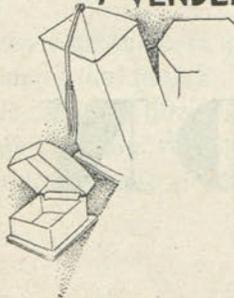
**Fernández y González, 14
Teléfono 24592**

Cite usted Revista "ANDALUCIA" en sus compras y será muy bien atendido



ENVASE ELEGANTE...

Y VENDERÁ.



NO PIERDA TIEMPO Y
RECURRA A QUIEN LE
RESOLVERÁ EL PRO-
BLEMA ECONÓMICO
DOTANDO DE PERFECCIONES Y ORIGINALIDADES A SUS CAJAS A SUS PAPELES A SUS ETIQUETAS A SUS DIBUJOS

J. VIDAL BANDRICH
SEPULVEDA 96 BARCELONA

LÍNEAS AÉREAS ESPAÑOLAS C. L. A. S. S. A.

Grandes Aviones Trimotores

Los más modernos

Los más confortables

Los más seguros

SERVICIO DIARIO

Barcelona-Madrid. . . 3 horas

Madrid-Sevilla 2 ½ horas

Servicio de MERCANCÍAS

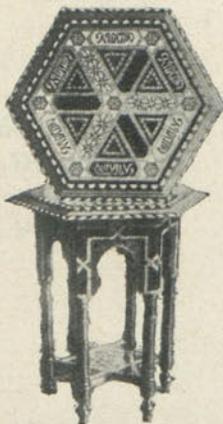
Admítense envíos contra reembolso

OFICINAS

En BARCELONA: Diputación, 260 - Telef. 20780

En SEVILLA: Av. Reina Mercedes, 1 - Telef. 21760

En MADRID: Av. Conde Peñalver, 18 - Telef. 17552



AURELIO RUS

ESCULTOR DE ÁRABE

Talleres de muebles y objetos árabes
REPRODUCCIONES DE LA ALHAMBRA
Decoración árabe de patios y habitaciones

ELVIRA, 49

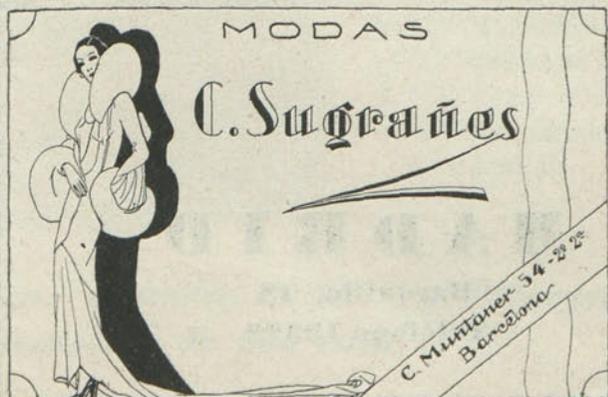
GRANADA

JOYERÍA * RELOJERÍA * BISUTERÍA

CASA CERVANTES

Especialidad en composturas de joyas
y relojes

Conde del Asalto, 97 bis * Teléfono 24467
BARCELONA



MODAS

C. Sugrañes

C. Muntaner 54-2º
Barcelona

Todos los andaluces deben proveerse en las casas anunciadas en esta Revista

PAÑOS RAMOS



En el torneo
de la moda y
el buen gusto,
Paños Ramos
han sido favori-
tos por espa-
cio de muchos
años.

Su calidad, su
elegancia, su
enorme dura-
ción y su eco-
nomía, son ya
proverbiales.
Fabricaciones
exclusivas.
Garantía de
calidad.

PELAYO, 10 BARCELONA
(JUNTO PZA. UNIVERSIDAD)

MONTERA 15-17 MADRID

PUBLICITAS

Sucursal en Granada

en

Plaza del Carmen, esquina a Navas

¡¡Andaluces!! La Casa RAMOS es socia de vuestro Centro. Proceder en consecuencia

RESERVADO A LOS GRANDES ALMACENES

AUGUSTO PEYRE

FRANCOS, 50

SEVILLA



ESPECIALIDADES:

AMONTILLADO DEL RAID
(PALOS-BUENOS AIRES)

FINO VILLAMIRANDA

TRES CORTADOS 1852

•••

GRANDES PREMIOS

ESPECIALIDADES:

SOLERA 1850

JEREZ QUINA TESORO

COÑAC TRES CORONAS

GRAN COÑAC
GLADIADOR

•••

GRANDES PREMIOS

JEREZ Y COÑACS

MARQUÉS
DEL REAL
TESORO

APARTADO DE COFREOS 27

JEREZ

“ANDALUCÍA”

Revista ilustrada mensual, órgano del Centro Andaluz de Barcelona y portavoz de la Colonia Andaluza en Cataluña

DIRECTOR

Francisco Fajardo Vilchez

Fundador: D. Adrián del Rey Sánchez

ADMINISTRACIÓN

Gomis, 34 bis - Teléf. 74649

Portada: GRANADA: GENERALIFE. SURTIDORES.

El viajero y Málaga

HAY puntos terrestres que nacieron con suerte como algunos puntos humanos. La fortuna los dotó de gracia, belleza y dinero.

Cuando le invitan a uno a decir algo de un punto semejante, la reacción inmediata es dar las gracias y alguna excusa. Es fácil hablar del hombre que tiene una virtud, o de la jovencilla cuyos ojos esplendorosos resumen todo su encanto femenino; pero es difícil hablar del individuo complejo y de la mujer completa. Y menos en un artículo. Por lo general se cae en una información metódica, de fría estadística, o en un discurso apoloético y vacío.

No sé qué decir de Málaga. La veo colmada de cosas buenas y malas y no sé por dónde empezar, cuáles elegir y cuáles ensombrecer. Estoy verdaderamente azorado. Sé que mis diferentes artículos sobre Andalucía están llenos de Málaga y presiento que lo poco bueno que hay en mí viene de ella

Pero en los aprietos se forma el hombre; ¿no es esto, mozuelo del Perchel, jabegote del Palo, lagriego de Verdiales?

Ya me han salido al paso tres tipos de Málaga: el del barrio popular, el de la marina y el de los montes.

El que juega con la navaja, la novia y el vocabulario rápido e ingenioso; el que arranca del mar los peces a fuerza de tirones, como hacían en Egipto por

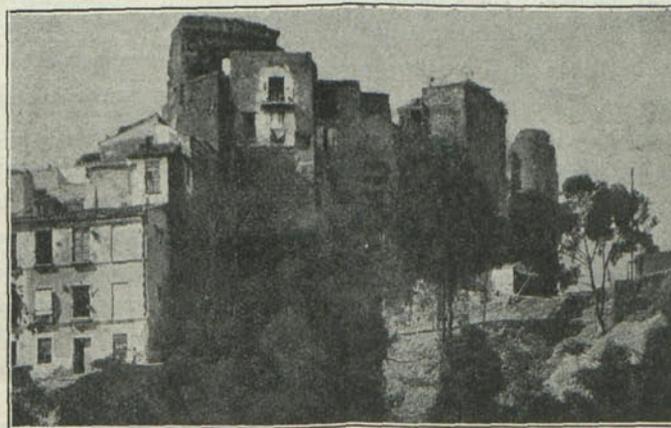
los años de Tutankamen, y el que recorre los pedregales de la sierra cantando las coplillas de ese nombre mirando, sin ver acaso, la comba serena y siempre inmaculada del Mediterráneo.

Yo voy siendo para Málaga un turista. Llevo más de veinte años sin radicar en ella. Mis visitas anuales son de viajero *empicado*. (De quien se aficiona marcadamente por algo se dice en Málaga que *se empica*).

Pues bien, el viajero, este viajero a lo menos, que se sabe a Málaga desde la niñez, no busca en ella los vinos, las naranjas, el aceite, las cañas dulces, el maíz, las pasas y demás bienes que desde luego son las bases del señoritismo malagueño. No busca tampoco los rastros de arqueología, con ser al-

gnos de capital importancia, únicos, como la Cueva de Menga, llamada el Parthenón prehistórico, situado en la provincia muy cerca de Antequera.

Busca otras cosas. Busca la *cala* donde el invierno sea más dulce, sin vientos fríos, con perspectiva marina, sin humedades, con algo de monte y de costa, con carretera urbanizada y cabras hispánicas. Un sitio, por ejemplo, como el de Calahonda, que este invierno me descubrió un malagueño, de origen nórdico naturalmente, porque son los que vienen de fuera los que tienen más tactos para tentar el cuerpo costeño de Málaga.



Málaga. La Alcazaba

Los terrenos de este D. José Nagel son como para una empresa turística.

Busca el viajero el ventorrillo tal cual, donde frien los mejores pescados, mientras en la playa respira el mar con una sonrisa blanca de juguete.

Quiere coger al vuelo el gesto y el dicho popular, entrándose por esos barrios de mercados e iglesias donde las vecinas parece que viven para salir todas las mañanas a la compra y chicolear con los mismos personajes. Quiere sentarse, con un libro, en los baños del Carmen, donde hay púberes tennistas e impúberes amigos del chapuzón.

Quiere volver a ver la melancólica plaza de la Merced, donde yace Torrijos con los suyos.

No se diga que esto no le interesa al viajero.

Cualquier inglés medianamente culto hace su visita al pobre chaval rubicundo que allí duerme y vigila, como su jefe, por todos nosotros.

El viajero normal no es exclusivista, porque no es especialista. Ni le interesa lo viejo por viejo, ni lo nuevo por nuevo. Si lo llevan a la reciente Ciudad Jardín mandará retroceder al chófer. En cambio, desde el Parque, verá con agrado la historia morisca de Málaga, que trepa desde la Aduana a Gibralfaro. Esto no es mentira, como aquello. Y lo primero que han de tener presente los países visitables es que el viajero tolera muchas cosas, pero le molesta la mentira. Llamamos mentira al formalismo y al lujo. Llamamos verdad al «confort» y al buen funcionamiento de las cosas. Un hotel muy decorado, pero sin calefacción regular, sin buena luz y sin ajuste perfecto de servicios, es una mentira, por ejemplo. Como es mentira el tren que no marcha o lo hace sin horario fijo, y el cañón que no dispara.

El viajero subiría de buena gana a la torre de la Catedral, porque desde allí hay otro punto de vista sobre la bahía, y el viajero no puede prescindir del mar. Lo mejor es poder verlo en función con la tierra y desde el campanario se ven los montes abruptos, los altozanos, las estribaciones, el caserío y el agua. Desde allí se distingue la Málaga rica de la Caleta y la Málaga moruna de la Alcazaba y la fabril de Poniente. Cada montaña es de un color, si se mira a tierra; en cambio, mirando al Mediodía no existe más que el azul quieto y brillante, donde apenas se mueven los triángulos blancos de las jábegas.

El viajero se complace ahora en un detalle de la

ciudad, pero un minuto después quiere verlo integrado en la totalidad. Los detalles no le bastan, pero tampoco le basta el resumen impresionista hecho con pocos elementos.

Sus miradas examinan con avidez la altura de los habitantes, sus caras, sus andares, sus saludos. Tratará de acercarlos a los hombres de otras razas ya conocidas por él. Sopesará si son más romanos que moros o más gitanos que anglosajones. En Málaga podrá descubrir al noruego, al belga, al tudesco, al inglés, al holandés que hay detrás de la ventana de un Círculo de recreo, encima de un albardón jerezano y en un esquife que cruza el puerto.

Se complace también en establecer paralelos con las otras ciudades andaluzas. En ver, por ejemplo, si las muchachas de Málaga salen más a la calle que las de Granada o menos que las de Sevilla. Y si aquí son más o menos altas y tienen mayores ojos.

El viajero examina el color total de la ciudad. De los maravillosos blanqueos a base de cal coloreada que tanto se usaban en Andalucía, queda una rica muestra en la subida a la Alcazaba desde el Parque. Tonos azules, amarillos, verdes claros que amortiguan un poco la reverberación de la cal tocada por el sol. Pero lo que no puede hacer el viajero fugaz es sentarse de plática con la gente, único modo de entender bien todo lo que le rodea, lo mismo el acierto que el disparate. Si pudiera, no le chocaría que mañana levantara un disparatado rascacielos cerca de Larios, una de las primeras calles urbanizadas en España. No le chocaría el ritmo parsimonioso de la vida. Ni la mezcla de indiferencia y de interés frenético, de apatía y de avidez.

Si pudiera quedarse a estudiar esto, a calar en los caracteres, vería qué marítima es la ciudad, qué mediterránea; qué fácil, qué sencilla, qué clara es la vida en la superficie, qué muelle o sensual.

Pero también llegaría a esta conclusión, o mejor dicho, interrogante: ¿Basta con haber nacido rica, bella y gentil o graciosa?

En este punto me acuerdo de Cánovas, una inteligencia malagueña, y cierro el artículo atraído por estas palabras, que también son dones de la fortuna: educación, disciplina, inteligencia. El viajero no quiere hacerse antipático siguiendo los hilos que aquí le ofrece la meditación.

J. MORENO VILLA

TURISMO

Sierra Nevada ha sido vencida por la ingeniería española

Por reciente decreto ministerial, ha sido aprobado en la Dirección de Obras Públicas el proyecto y presupuesto para construir los trozos siete y once de la carretera de la Sierra, y ya se han cursado a la Jefatura de Granada las órdenes oportunas para que se hagan los trabajos por administración,



evitándose trámites engorrosos, ineludibles en la suabasta, y rémoras dilatorias de contratistas y postores.

La construcción del trozo undécimo va a despertar alharacas de alborozo en mil hogares de la bellísima Alpujarra. Pobladores de un suelo privilegiado, adonde no llegó todavía el tráfico de la civilización, ni fué posible el comercio de las gentes, podrán, desde ahora explotar sus ubérrimos frutos de riqueza.

Los rincones incomparables que oculta en sus desgajes el Poqueira, entran en el programa del turismo, ofreciendo su fascinador encanto a los viajeros. Y esos lindos pueblecitos que gatean por los contrafuertes del Veleta, mostrando, entre castaños y nogueras, la blanca silueta de sus torres parroquiales, dejarán el secular aislamiento para incorporarse a la civilización a través de los lazos y revueltas de la carretera de la Sierra.

Los pueblos moriscos de la taha de Pitres, los que en lo bárbaro del nombre ostentan el timbre de su antiquísimo abolengo, y forman el grupo Cáñar, Soportújar, Caratáunas y Bayacas; los que escalan, atrevidos, las escarpas de la Sierra Capileira, Bubion,

Pampaneira, ven por el momento un risueño programa de trabajo, que es pan para los hijos y seguro contra el hambre de los meses fríos, y, para más tarde, comunicación rodada con el mundo, que es facilidad para explotar actividades y tesoros.

Con haberse aprobado el trozo séptimo de la tan mentada carretera ha conseguido el turismo un ideal que sólo como utópica quimera podía concebirse hace unos años: ¡llegar en automóvil a las alturas del Picacho! ¡Cruzar por una pista el mar de hielo del Cuarnón! ¡Pasar desde Granada a la Alpujarra por la costa más alta de España!

El primer trozo del camino abrió a la curiosidad de los mortales el valle del Cenil, con sus pintorescas alamedas y sus bosquecillos de mimbres y de frutales. Con el segundo, llegamos a vencer las laderas esteparias del Purche, y los abanicos torrenciales de Pinos y de Canales. Nos puso el tercero en comunicación con la cañada de las Víboras, donde ofrece la Penibética el primero de sus paisajes alpinos. Se alcanza con el cuarto la cumbre del Dornajo, que es el centinela avanzado de los grandes picos de la Sierra. Llega el quinto a los Peñones de San Francisco, colocados como hitos del Dios Término a la entrada del imperio de la nieve. En los Panderones del Veleta, al pie mismo del famosísimo Picacho, acaba el sexto. Pero todos con ser tan bellos, y tan interesantes y tan bravos, tienen en otros puntos del planeta, hermanos casi gemelos, que podrían disputarles horizontes, carácter y braveza.

Sólo este trozo séptimo que ahora va a abrir la dinamita y que hace meses trazó, para perpetua gloria suya la ingeniería española, es único, es solo, es ejemplar sin segundo en las vías turísticas de Europa.

Imaginaos un enorme anfiteatro formado por cortes verticales que suben a tres mil quinientos metros de altura.

El fondo es un extenso mar de hielo que sólo puede compararse a los glaciares de Suiza.

La superficie, rizada y llena de grietas, rugosidades y montículos de nieve, parece un mar encrespado que la acción del frío solidificó bruscamente, dejando erectas las olas e inmóvil la masa de las aguas.

En la parte de más cliviosidad y de mil arroyuelos que corren entre los témpanos de hielo, surge bra-

mando entre espumas el pavoroso torrente del Guarnón.

A uno y otro lado, enormes moles cierran el amplio valle alpino y mantienen en perpetua sombra la inmensa sábana de hielo.

Por algún resquicio entre el manto de nieve secular, asoman agujas de pizarra en las que hacen vigilante centinela las tímidas monteses.

Y en lo más alto del círculo rocoso, allí donde llegan más veces las nubes que los hombres, planean majestuosas las águilas caudales, mientras se recorta la cumbre nevada de los tres grandes colosos de la Sierra, el cerro de la Alcazaba, la aguda cima del Veleta y el Mulhacén en medio, como augusto padre de aquella enorme trinidad.

Todo ese anfiteatro tenebroso; ese Corral inmaculado y virgen; ese Veleta indómito y bravo; las verdes aguas de Laguna Larga—la más grande y la más bella de las de la Sierra—; los crstones de Río Seco, como una fila de bayonetas que forman la divisoria entre el Mediterráneo y el Atlántico; los cantiles del Campanario; las cañadas salvajes del Cardeal y las Ovejas; las hondonadas cuaternarias del Valdescasillas y del Valdeinferno; las cimas, en fin, de Sierra Nevada erguidas a tres mil quinientos metros sobre el mar, van a ser perforadas por túneles, recorridas por pistas, violadas por puentecillos y viaductos para dar paso a ese fantástico camino que, al asomar sobre Río Seco, dejará ver de un solo golpe de vista un mapa de piedra y agua, que tiene cuarenta leguas cuadradas de extensión, y es la Alpujarra.

Un horizonte de doscientos mil kilómetros cuadrados se va a poner ante los ojos del turista, que podrá contemplarlo desde el cómodo «baquet» de un automóvil.

Las llanuras de la Mancha, la lejanía de los desiertos africanos, el litoral alicantino, la inmensidad del mar Atlántico, más allá de Gibraltar; todo eso, y un cielo incomparable, y un océano de montañas; y un no interrumpido suceder de abismos insondables, lagunas misteriosas y valles de ensueño y poesía, estará dentro de unos meses al alcance de cuantos quieran contemplarlo con solo dos horas de viaje.

Ninguna carretera de Europa alcanza notas de tanta elevación; ninguna vence tan formidables obstáculos; en ninguna fué preciso tanto derroche de ciencia, de tesón y de energía.

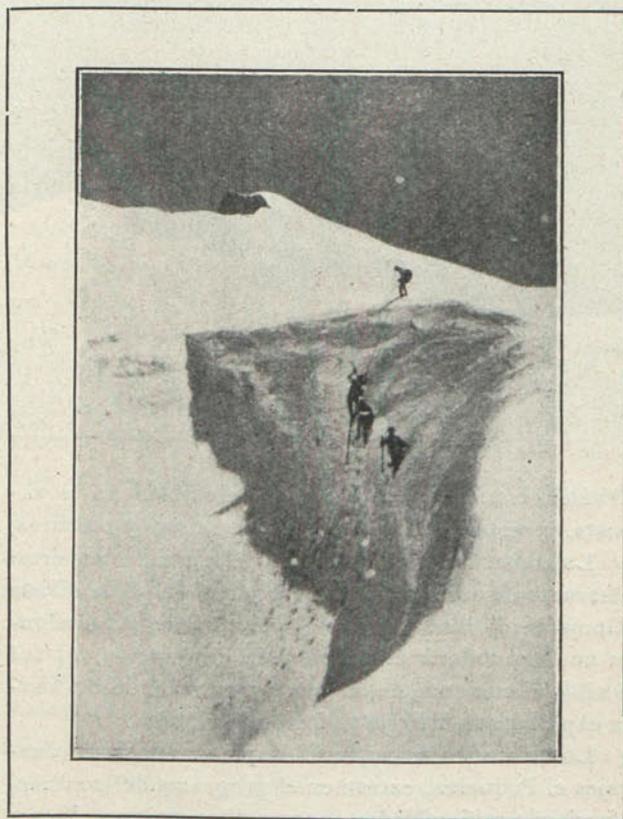
¡Gloria sea dada al ingeniero Santa Cruz, que supo trazarla en el papel y construirla, después, trozo por trozo hasta la altura máxima de España.

La Sierra más señora de la Península, ha sido vencida por nuestros ingenieros de caminos. ¿Será

mucho pedir que en lo más alto se eleve, para perpetua y permanente ofrenda, un monumento que cante el triunfo de la ingeniería española?

Uno de los escultores nacidos en Granada debe encargarse del proyecto; mármoles y piedras de la Sierra darían materiales para la ejecución, y donativos, cuya lista corresponde encabezar a los organismos granadinos, sufragarán los gastos del homenaje, al que se asociarían, sin duda, a poco que se les requiriese, los altos poderes del Estado y a cuantos se sientan orgullosos de esta magna obra nacional.

Que quienes ostentan la representación de la comarca tomen la iniciativa, sacudiendo la idiosincrásica indolencia y el legendario desdén de nuestra sangre islamita; que queden olvidadas pasiones, miserias y rencillas; y que, elevados los ojos a lo alto, sea



pronto un hecho real el homenaje de España, en las alturas de la Penibética, a los ingenieros españoles que supieron ponerla al alcance del turismo.

JUAN DEL VELETA.

(Del *Defensor de Granada*.)

En busca de la gloria

(Cuento andaluz)

—¿Qué me dices?

—Lo que oyes. ¡Ya estaba yo harto! La gente se me venía con cuchufletas, y yo, ¡ya tú ves!, me tenía que aguantá pa no ponerme a malas con er público. ¡Pero mañana!... ¡Ya verán mañana lo que vale en er terreno Joselito Perales (a) «El Apetito».

—¡Y que lo digas! ¡Yo estoy contigo!

—Que te mueras tú, que eres el amigo que yo más quiero...

—Oye, ¿por qué no pones el ejemplo contigo mesmo?

—Me dá iguá, home. Si yo soy capá de apostá hasta a mi mujé, a que como me sarga un toro claro, boyante y güeno, sube «El Apetito» más que la má.

—M'alegraré que te sarga güeno ese animalito.

¡Gracias, Curro!

—Asina le dará consencia jaser-te daño.

—¡Que me vá a jase daño! Si acude bien ar trapo... ¡Dios mío de mi arma! Me veo por el paseo der Gran Capitán jecho un marqués con un pantalón blanco mu torero y mu ceñío, un chaleco verde como er der maestro, cortito y macareno y una chaqueta asú, y una corbata colorá y un sombrero marrón y unas botas amariyas claras...

—¡Pa er carro, chiquiyo! ¿No te tomarán por el arco-iri o tar vé por un loro con sombrero ancho?

—Que me tomen por lo que quieren. ¡Bastante se me va a importá a mí! ¡Lo que les quea que rabiá! ¡Envidiosos! Y yo mientras, jecho una carcomanía, según voy a dí de paquete y pinturero, solicitao po las mujeres, gorviendo locas a las marquesas, a las condesas y hasta a las principesas, con los empresarios a patás, los biyetes a montones y los briyantes... ¡Sin briyantes va a dí er nene! ¡Hasta en los carzoncillos blancos voy a yevá briyantes! ¡Ay, Curro de mi arma, que me sarga un toro... y a la gloria!

—Güeno, home, güeno! ¡No te pongas asina! ¡Yo te creo! ¡Tú sabe que yo te creo! ¡Pero, vamos a la gloria!...

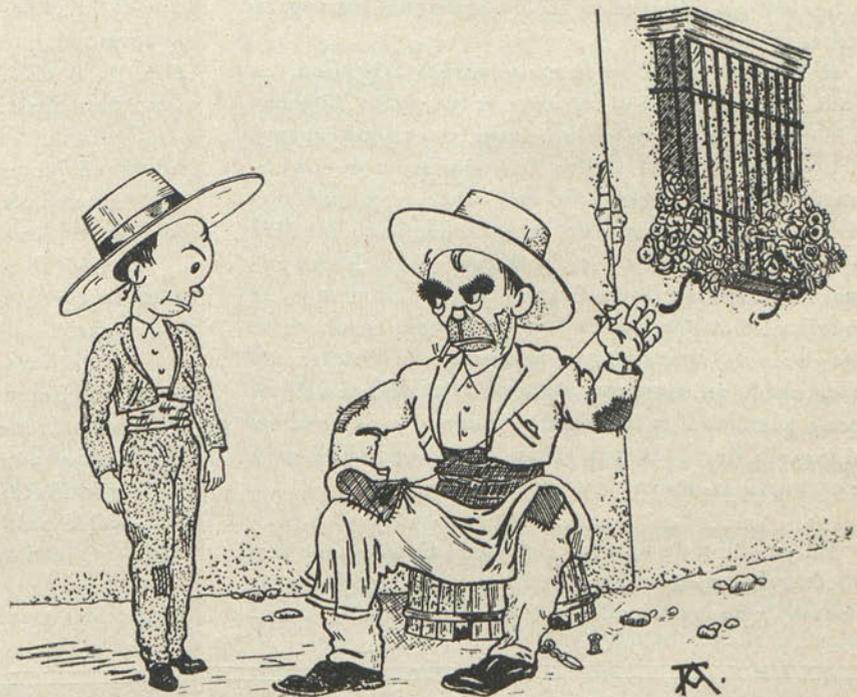
—¡De la primera!

—De la primera ya te contentarás con llegá a las nubes... ¡Que vas a llegá!

La conversación siguió sus naturales derroteros. Curro, alto y cenceño, escondiendo la malicia de sus cincuenta y seis años que le brillaba en los ojillos inquietos, detrás de sus blancas patillas bandoleras, echaba sobre los entusiasmos de Joselito Perales «El Apetito» la ducha de agua fría de sus comentarios zumbones.

—Güeno — siguió; — ¿y cómo te las has arreglao? ¿Qué le has dicho ar maestro «Lagartijo»?

—¡Las cosas! Que no se pué negá, señó Curro, que aonde menos se piensa sarta la liebre.



—¿Qué hay de nuevo?—le pregunté.— El jilo—me contestó.— Y era verdá, porque lo demás era más viejo que Noé.

—Ya será en tu cabeza—que dijo el otro.

—Pos que iba yo aburrió renegando de mi perra suerte, y sin sabé qué camino tomá, cuando me trompiezo en la calle con er señó Manué er chalán, que estaba componiendo ar só unos pantalones donde tó eran remiendos y er mayó no tenía más tamaño que un duro. —¿Qué hay de nuevo?—le pregunté.— El jilo—me contestó.— Y era verdá, porque lo demás era más viejo que Noé. —Tú, lo que debe de jase—me dijo—es ha-

blá ar señó Rafaé y si quiés toreá enseguía, pideselo a su pobrecita tía que está en er cielo, porque quería tanto, tanto, a la infeli señora, que no niega ná que en su nombre se le pida.

—Y fuí, y se lo dije. Y... ¡Camará! Se puso mu serio, se quitó er sombrero y me dijo mirándome mu parao: —Aprepara er vestío y la cuadriya, que er domingo toreas. ¡Y er domingo es mañana!... y yalo sabe usté tó, y bendita sea la hora que se murió la pobrecita tía der señó «Lagartijo», porque si no se le ocurre morirse, er que estira la pata de jambre es el hijo é mi mare.

Arde la plaza de bullicio y entusiasmo. Por las amplísimas gradas del tendido se estrujan los mocitos ternes y las hembras de rumbo. Los mantones bordados aprietan con avaricia la policromía de sus dibujos sobre los bustos turgentes; las caderas tembladoras marcan el dulce ritmo de un andar suave y acompasado y bajo el marco blanco y sedoso de la mantilla española, brillan con fulgores de soles ardientes los negros ojos agarenos.

Reluce el vino dorado en la «caña» cristalina, los vendedores atruenan el espacio con sus gritos, al sonar de la charanga alegre los lidiadores pasean sus cuerpos garbosos encerrados en las borladas sedas de los capotes y el oro refulgente de sus vestidos, y cuando el clarín domina el tumulto de voces, anunciando la salida del primer toro, callan las promesas en las bocas novias, el amor abre un paréntesis a sus juramentos, se moderan las ansias, se acallan los deseos, el cantar se recoge en las gargantas vibradoras, la respiración se suspende un momento y sobre el concurso bullanguero y endomingado impera el silencio y esplende el sol vestido de todas sus galas, presidiendo esta gran fiesta española del valor y de la alegría.

En un sillón de barrera, el «señó Curro» asistía al espectáculo. «Lagartijo», desde un palco, esperaba las proezas de su recomendado. Y en el ruedo «El Apeti-

to» pasaba las grandes fatigas para entendérselas con aquel bicho, grándote, cornalón y mal intencionado que le había deparado su mala suerte.

El «señó Curro», desde su asiento le gritaba:

—¡Joselitoooo! ¡Joselitoooo!

—¿Qué quié usté, home? — Le respondía éste malhumorado.

—¡A vé los hombres!

—Señó Curro de mi arma, si tiene los demonios en er cuerpo. Si este animalito sabe jasta latín.

—Por eso te manda ar cielo, a vé si te entiendes con er señó San Pedrito.

Una, dos, tres, cien veces, el pobre «Apetito» fué enganchado, zarandeado y volteado por su enemigo.

El miedo, pánico totalmente, se había apoderado del torero, que loco, desorientado, no sabía si acudir a las zapatillas que se le caían, o a la faja que le colgaba de la cintura, o a los denuestos que el público enardecido, le prodigaba.

En estas circunstancias, y en el estado lastimoso en que el lidiador se veía, sonó imperiosamente el clarín, anunciando que había llegado la hora de dar muerte al toro. A «El Apetito» le pareció aquello la trompeta del Apocalipsis.

Desvaído, sin aliento, arrugadas las medias que antes reflejaban la luz firmemente estiradas sobre la pierna nerviosa, el pobre Joselito tomó el estoque y la muleta con los mismos ánimos que si fuera al patíbulo.

Brindó al presidente, y al volverse para buscar al toro, le vió retador y mugiente, hiriendo la arena con la pezuña.

Dió algunos pasos hacia el animal, pero de pronto cambió de intención y con ella de rumbo, y dirigiéndose al sitio donde estaba el gran «Lagartijo», le preguntó, con la voz demudada:

—¡Señó Rafaé! ¡Maestro! ¡Señó «Lagartijo»!

—¿Qué pasa, home, qué pasa?

—¿¡Que si quié usté argo pa su pobrecita tía?!...

ROGELIO PÉREZ

Ecós de una fiesta

Fué el día 29 de Noviembre del año que corre cuando consolidóse la importancia de la labor que a cabo lleva el Centro Andaluz de Barcelona.

Fué con ocasión de la comida que en sus espléndidos salones hubo de celebrarse, cuando de una manera concreta, se manifestó no ser letra muerta los párrafos de sus Estatutos, que dicen: «Se procurará establecer el contacto entre los andaluces y simpatizantes,

residentes en Barcelona» e «inspirarse siempre en una conducta que lleve constantemente al enaltecimiento de Andalucía y de España».

No podría encontrarse más sinceridad de afecto, más fe en las esperanzas que las palabras ofrecen, que aquellas que emanaban de los corazones de los reunidos.

Más de medio centenar de socios fueron los concurrentes, pero en aquellos estaba la auténtica, la genui-

na representación no ya sólo de la bella Andalucía, sino de la hermosa Cataluña y sin duda alguna, de la excelsa España.

Personas de indiscutible relieve social afirmaron con sus parlamentos, sus convicciones por la fraternidad de las regiones españolas y sus votos sentidos porque la comprensión justa de todos los elementos de esas regiones, desde la capital importante al último villorrio, se imponga y se consiga el encauce normal y el acrecentamiento debido de la noble Nación que sufre soportando tantas contradictorias opiniones.

No tiene el Centro Andaluz, como colectividad, punto de vista político; queda prohibida allí toda labor con tendencia alguna de partido; y no obstante, repetimos, que ni el Centro ni nuestra Revista tiene en programa, resquicio alguno por donde la política pueda engarzar sus garras; no puede soñarse (y he aquí nuestra sorpresa al notar nuestra alegría) acto más político, más atrayente, más noblemente surgido que el que venimos refiriendo.

Aun laten violentamente nuestros corazones, aun nuestros ojos sienten el escozor de lágrimas emotivas, aun nuestros oídos zumban y nuestra imaginación se exalta, porque creemos seguir escuchando los fervorosos vivas a Andalucía, a Cataluña, a España, que salidos del alma de los congregados santificaban el solar de los hijos de la antigua Bética.

El Sr. Pinazo inició los brindis. Bien breve fué, pero con lo poco dicho dejó perfecto testimonio del ferviente cariño que dedica al Centro.

A continuación levantó su copa el notable abogado D. A. Culilla, el cual, en hermosísima oración (interrumpida mil veces con formidables aplausos), hizo encantadora descripción de valores de las distintas provincias andaluzas. Afirmó en bellos párrafos su entusiasta cariño por Cataluña y cantó los beneficios de la fraternidad y el amor patrio, ensalzando el tesón de la Directiva del Centro por la obra emprendida, congratulándose de los resultados obtenidos, por los que la felicitó. Al terminar, en medio de indescriptible entusiasmo, todos levantados, le ofrendaron su simpatía con vítores y aplausos.

No fué menor la satisfacción que produjeron los conceptos emitidos en su brindis por el Sr. J. M. Feixo.

Con su característica elocuencia, en evidente demostración de su talento, de manera sobria, demostró la suma transcendencia de la vida afectuosa de los grupos regionales dentro de otras regiones; señaló, como es un medio excelente de compenetrarse en los mutuos sentimientos, estos actos y estas asociaciones, que co-

mo la andaluza, no paran su gestión en futelezas, sino que procuran luchar por ideales fundamentales y no escatiman nada para salir victoriosos en la empresa. En ello ponen honor y corazón.

Otros más hablaron. Entre ellos el Sr. Llamas (D.J.) que demostró su finura de sentimientos y la ardorosa propensión de su alma andaluza por la conjunción de todos los valores españoles para obtener la base firme de un halagüeño porvenir.

El joven Sr. Ferrer Alau, culto abogado, dió a conocer de forma exquisita bellísimas poesías de que es autor, sobresaliendo unos cantos a varias capitales de Andalucía, en los que el deleite espiritual llega al «summun», haciendo evidente su gran entusiasmo por la tierra de nuestros amores.

Y por último levantóse a hablar el Presidente de la entidad D. Adrián del Rey, que recogió en brillante discurso los conceptos de los anteriores oradores.

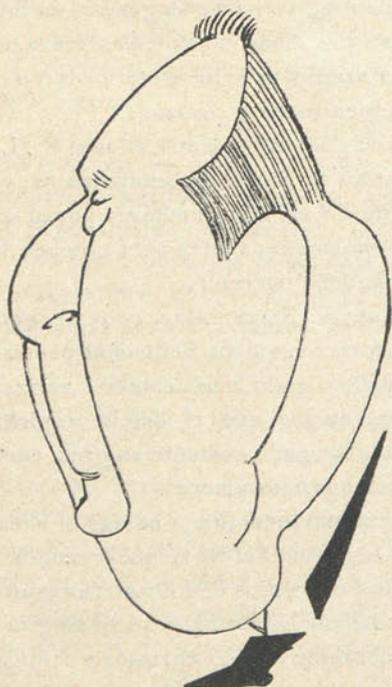
En finísimos juicios expresó su alegría por la fiesta que se celebraba; dedicó corteses y sentidas alusiones a las distinguidas y bellas damas y señoritas que asistían; congratulóse de la vitalidad del Centro; entonó un canto a la Patria y afirmó su confianza de que con la labor rectilínea, honrada, que se sigue por los andaluces, todos los españoles, sean de la región que sean, catalanes, vascos, gallegos, castellanos... todos, en fin, cuantos busquen rincón donde radique la alegría con la tranquilidad, el afecto sin hipocresía, el ideal limpio que une las almas por sobre mezquinos intereses, sepan que pueden encontrarlo en este Centro bajo el dosel de los colores blanco y verde de su bandera, que entre otros símbolos bien puede tener el de la pureza del ideal y el de la esperanza en conseguirlo.

Fué aplaudido y tuvo ocasión de asegurarse de como se le respeta y quiere.

La comida espléndida, servida por el mismo Bar del Centro, fué dirigida y condimentada, como especial deferencia y demostración de afecto, por el excelente amigo, tesorero de la Entidad y rico propietario don Antonio Mesa, el cual recibió merecidas felicitaciones y muestras de agradecimiento, así como el Sr. García Jiménez, dueño del Bar, por el interés que puso en todos los detalles, para que, como resultó, no hubiese motivo alguno para el menor descontento.

Requerida para ello, la simpática artista «Niña de Linares», amablemente y con el gusto y «sal» con que sabe hacerlo, se cantó por varios estilos andaluces. Los aplausos fueron el final justo que su actuación motivara.

Felicitaciones a todos y... ¡avante!



Díaz Escobar, visto por Sepúlveda

Fe, Patria y Amor ⁽¹⁾

Rendido llego ante el augusto solio
donde reina de amor tiene su asiento,
y vibrando mi lira de poeta
humildes cantos a su trono elevo
como ofrenda bendita de mi alma,
como tesoro que guardé en mi pecho.

I

¡Fe, Patria, Amor! Mis dulces ideales,
sagrados lemas de mis pobres versos,
que flotan en mis sueños de poesía,
inspirando las notas de mi plectro;
visión de alas celestes que me lleva
al mundo de las glorias y los sueños.
Por ellos canto y a su nombre augusto
renacen ilusiones de otros tiempos
y el viejo trovador ve ante sus ojos
surgir grandezas, renovarse pueblos,
brotar hazañas, despertar los héroes
y avanzar las conquistas del progreso.

¡Fe sublime! el espíritu agigantas
y haces brillar la luz del pensamiento,
por ti las almas luchan valerosas,
por ti consigues su victoria el genio.
Haces surgir los santos y los mártires

(1) Premiada en los Juegos Florales de Sevilla.

que mueren perdonando y bendiciendo,
y en diademas de flores tornar sabes
coronas de martirio y sufrimiento.
Colón cruza por ti los anchos mares
hasta encontrar de su constancia el premio,
Teresa de Jesús por tu amor lucha,
la sabia religiosa del Carmelo,
mira en la fe la inspiración sublime
que vence las espinas del sendero.
Murillo, Rafael, Rubens y Cano,
al arrancar al arte los secretos,
hallan en ti tesoros de grandeza
y al mundo ofrecen admirable ejemplo.
¿Quién alentó del águila de Hipona
aquel piadoso varonil esfuerzo?
¿Quién al sublime manco de Lepanto
condujo de la gloria al Sacro Templo?
¿Quién inspiró el cincel de Miguel Angel?
¿Quién de Quintana los sonoros versos?
La fe grandiosa que en el alma tiene
un espléndido altar, sagrario eterno,
la que eleva soberbias catedrales
que escalas son para subir al cielo,
la que en llanos transforma las montañas,
la que en gigante convirtió al pigmeo,
la que derrama en nuestra senda triste
de eterna inspiración dulces reflejos.

II

¿Quién no adora su patria? Quién no siente
a su invencible mágico recuerdo,
surgir la blanca aurora de la vida,
el valle en que nació, los dulces besos
de aquella madre, tierna y cariñosa
que infiltró la virtud en nuestros pechos
y enseñó al corazón a ser creyente,
a comprender a Dios y amar al cielo?
La patria es el mayor de los cariños,
es el tesoro oculto, santo, inmenso,
que nuestra sangre generosa pide
hasta exhalar el postrimer aliento.
Representa las santas libertades
que forman las grandezas de los pueblos,
es el culto de antiguas tradiciones,
de todo lo que fuimos y seremos.
En ella está el hogar de nuestra alma
la esposa amante que nos dió su afecto,
el hijo, cuya vida es nuestra vida,
y que debe aprender en nuestro ejemplo.
En el sagrado libro de la Historia
el culto de la patria vive eterno
y los Pelayos, Cides y Fernandos
a su nombre inmortal alzan un templo,
donde la fama adora su heroísmo

y en donde vive el sacrosanto fuego,
que animó a los Milciades y Leonidas,
a los valientes Régulos y Decios,
a los guerreros de la noble Roma
y a los patricios de los lares griegos.

III

Sin amor fuera el mundo noche triste,
horizonte sin luz, amplio desierto
sin fuentes, sin cabañas, ni palmeras;
valle sin flores, astro sin destellos.
¡Amor, yo te saludo! ¡yo te invoco!
y brotan a tus fúlgidos recuerdos,
junto a Beatriz, la hermosa Fornarina,
el ídolo amoroso de Romeo,
la hermosa Laura que adoró el Petrarca
y de Marcilla el invencible afecto.
Amor, es luz, es vida, es el aroma
que desde el mundo elévase a los cielos,
¡es el iris de espléndidos colores
que cambia en paraíso el universo!

IV

¡Fe, Patria, Amor!, mis dulces ideales,
sagrados lemas de mis pobres versos,
alentad mis ensueños de poesía
y vivid en las notas de mi plectro.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Los Nocturnos del Generalife

Adiós al Generalife

Para lo que dejó en su encanto

El perfil oriental de tus almenas
doraron ya las luces matutinas...
(Rui señor del amor, ¿por qué no trinas?...
Gurla de la ilusión, ¿por qué no suenas?...)

El encanto rompióse... ¡Solo, apenas
soñando quedan, entre neblinas,
el jardín con sus sombras y sus ruínas
y el alma con sus sueños y sus penas!

¡Adiós, jardín de amor y de sandades,
donde mis tristes versos quedan presos!...
al dejarme en tus soledades,

siento un dolor que el imposible activa,
cual si arrancasen, de raíz, mis huesos
de las entrañas de mi carne viva.

F. VILLAESPEA.

Noche de luna

La noche estaba triste; un rayo de luna,
como ósculo amoroso, tu frente iluminó;
tu frente, cincelada en trozo de alabastro,
envidia de la nieve que el monte coronó.

Llegué quedo a tu lado, como una vaga sombra
que rasga las tinieblas para llegar a ti,
soñando una sonrisa entre tus labios rojos
que fuera como el iris de dulce porvenir.

Ocultas esperanzas surgieron en mi pecho,
como amorosas chispas de luz crepuscular,
brotando los recuerdos de aquel feliz pasado
que acaso, vida mía, no han de volver jamás.

Con voz que era un suspiro, con voz que era un arru-
mirándome en tus ojos, ¿me quieres?, pregunté, ¡llo,
y vi nacer dos rosas cubriendo tus mejillas,
y vi como tu labio no supo responder.

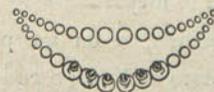
Huyó como un relámpago aquel rayo de luna
al silencioso roce de una nube fugaz,
y la confusa niebla, llenando el aposento,
envolvió tu figura en densa oscuridad.

Avancé temeroso, tu mano de azucena
aprimé en mis manos embriagado de amor;
sentí tu dulce aliento muy cerca de mis labios
y en el silencio augusto un beso resonó.

Los años han pasado; feliz te hizo la suerte,
mientras que la desdicha con mi destino va;
¡mas siempre, al encontrarnos, el eco de aquel beso
aquella hermosa noche nos hace recordar!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

Málaga.



¿Será bueno?

Aunque en una conferencia dada por mí en el Centro Andaluz, no hace muchos meses, saqué a colación este cuentecillo, como no hallo a mano otra cosa, carezco en absoluto de tiempo y el amigo Fajardo—simpatiquísimo director de la Revista ANDALUCIA—me apremia sin piedad, lo doy a la imprenta. Perdónenme el “refrito” y otro mes será otra cosa. Por lo menos tiene una gran ventaja: es cortito.

Frasquito, el albañil, le regaló un compañero que se marchaba a Buenos Aires, una perdíz. Frasquito no sabía una palabra de pájaros, no había sido cazador en su vida, no conocía siquiera el canto de la perdíz, pero desde que se encontró dueño de aquel animalito, cuyos méritos tanto le alabara su anterior propietario, se consideró el «número uno» entre los que al deporte de la caza se dedicaban.

Ya no hablaba más que de «pájaros». El suyo, según él, «era de primera». No lo había mejor en todo el barrio.

Sin embargo, cuando a solas, recapacitaba, reconocía que no podía discutir con nadie fundamentando sus argumentos. No sabía decir más que «su pájaro» era bueno, pero sin poder apoyar en una base sólida su aseveración.

Esto le hizo pensar en la conveniencia de entregarse a su compadre Antonio, hombre ya maduro, conocedor de «la afición» y, por añadidura, bromista hasta dejárselo de sobra.

Decidido a ello, una tarde lo abordó al salir del estanco, y le habló así:

—Compare, ¿osté ha visto er pajariyo?

—En mi larga vía he visto muchos.

—Me refiero ar mío.

—¿Ar tuyo? No lo he visto, pero me lo sé de memoria. ¡Lo mejó de lo mejó!

—Mírosté, compare; a mí me parece güeno, pero no sé si lo é o nó; esto se lo digo con toa franqueza.

—Y ¿qué quié osté que yo le diga?

—Si é güeno o malo.

—Según pa lo que osté lo dedique. ¡Si é pa comérselo...!

—Déjese osté de broma, compare...

—Ademá, ya le he dicho que ni tan siquiera lo he visto.

—A osté no le hase farta verlo.

—Pa podé desirle si é güeno hay que probarlo en er campo.

—¡Eso sí que no pué sé!

—¿Nó?

—Pué pasarle argo y sería una lástima. Deme osté un consejo, un medio pa que yo mismo pruebe si é güeno.

—¿Un consejo? ¿Un medio pa probá osté mismo? Pos mire osté, compare; agarre osté la jaula mañana mu temprano, antes de que sarga er sol, se va osté a la vega, pone la jaula en er suelo, oye osté cuchichiar un rato er pájaro, abre la puerta... y lo deja osté que vuele.

—¿Está osté loco?

—¿Loco? ¿Por qué?

—Porque me quearé sin er pajariyo.

—Según y cómo, comparito. Esa é la prueba. Si güerve, es que é más güeno que er pan, porque... ¡mire osté que se necesita sé güeno pa gorré a que osté lo ensierre!

P. PINAZO

Barcelona, 1931.



Amable lectora; quien quiera que seas, yo te saludo, y así, de sopetón, a ti me presento.

Yo soy la traviesa Coralillo, como aquí me dicen; el diablillo con faldas que en todo se mete, que todo lo husmea, que todo lo ve.

Me enteré que el Director andaba buscando quien se encargase de una sección femenina, lo que se dice exclusivamente femenina, y en su despacho me colé de rondón. ¡Si vieras la cara de asombro que puso al oír mis pretensiones!

—Vamos, chiquilla, no seas locuela—dijo mirándome con aquella sonrisa simpaticona que le es peculiar. —Tú no estás en tu juicio! Pero... vamos a ver. ¡Si en tu vida has tenido un átomo de formalidad! ¿Qué diablos vas tú a decir a las lectoras que les pueda interesar?

—¡Qué se cree Vd. eso! Yo ya soy una personita muy formal.

—Como si lo viera. ¡Cuatro tonterías!

—Sí, sí. ¡Tonterías! ¿Quiere Vd. que hagamos una prueba?

—Bien, hagamos una prueba. Escríbeme cualquier cosa, pero que sea muy femenina. Sobre lo que quieras; ¡te doy plena libertad! ¡Ah!, pero con una condición: que lo he de ver yo primero, y si no sirve ¡al cesto sin contemplaciones! ¿Estamos?

—De acuerdo.

Salí de su despacho saltando loca de contenta, lápiz en ristre y, cogiendo al pasar junto a su mesa un buen puñado de cuartillas.

Al fin voy a realizar la ilusión de mi vida. ¡Escribir para una Revista! ¡Ahí es nada!

Ahora bien, que, fríncamente me encuentro en un terrible aprieto; no sé como empezar, ni que decirte. Porque la verdad es que yo nunca he escrito. ¡Bueno, eso tampoco es cierto!, porque quizá haya escrito demasiado. Lo que ocurre es, que yo siempre he escrito sólo para mí. ¡Si ojearas mis libros de notas! Pero... ¡quía! Yo no sé estarme con la boca cerrada. ¡Qué vá! ¡Y con la de secretitos que yo tengo para contarte! Claro que eso no se puede decir a los cuatro vientos; esto ha de ser exclusivamente «para ti sola».

Antes de nada, amable lectora, debo merecer toda tu confianza. Vamos a ser muy buenas amigas y quiero en fin que seas mi confidente.

Así, al oído, te diré muchas cosas; te iré leyendo páginas de mi diario, de mis apuntes; te hablaré de

mis aficiones, de mis gustos, pues espero que si ya no lo son, con el tiempo, serán también los tuyos, porque aunque no sea precisamente frivolidad, la charla amable y las sonrisas con cierta discreción a todas nos place. Bien debes saber, amiga mía, que todo lo que seduce, alegra y embellece cuanto nos rodea, es puramente femenino.

Tengo un carácter muy franco; me atrae todo lo que sea buen humor y por consiguiente detesto de veras la insulsez.

En contra de lo que de mí se ha permitido opinar el Director, y aunque como mujer que soy me sienta inclinada a lo frágil y ténue, y prefiera a veces deleitarme con el sabor exquisito e instantáneo de lo mudable y superfluo, ni la pedantería es mi número favorito, ni remotamente creas que tengo la cabeza a pájaros.

Yo soy una mujercita a la moderna, muy a la moderna si quieres; te lo concedo, lectora amiga, pero no por eso pienses que yo sea un marimacho como llamamos en nuestra tierra. ¡Eso no! ni mucho menos. Antes que nada, cuando hace falta soy muy formal a pesar de que no puedo evitar que esta sana alegría de mi carácter dicharachero y vivaz, se desborde por cualquier motivo con una sonora carcajada. Créeme, es preferible ser eternamente optimista, y, a pesar de mis aparentes locuras, sé, y practico siempre aquella máxima de que para que a una la respeten es preciso hacerse respetar. Precisamente por esta misma alegría que involuntariamente mana de todo mi ser, cuando me pongo seria, he llegado a observar que hasta me temen todos.

Lo que ocurre es que esta nueva era de libertad, en el torbellino de la vida moderna en una gran ciudad, aquel tímido pajarillo que cada una en sí propio alberga, siente ansias infinitas de volar, como aquella triste princesita de Rubén Darío. Aquí se experimenta de veras ese derecho a la libertad e independencia que tenemos todos los humanos. Independencia y libertad que en cierto modo ya vamos disfrutando porque los hombres antes tan egoístas a este respecto, comienzan a comprender que en el mutuo respeto y consideración estriba la verdadera felicidad. ¡Ah, los hombres! Al diablo con todos ellos, no quiero saber nada de ninguno. Pero no; no quiero ser injusta. En honor a la verdad te diré que hay algunos (bastante pocos por cierto) que bien vale la pena de mirarlos y hasta de escucharlos. ¡Tienen un modo tan amable de decir las cosas... ¿Verdad que tú también opinas como yo? ¡Claro que sí! Ya nos vamos entendiendo. Te aseguro que vamos a ser muy buenas amigas.

Pero ahora que me doy cuenta, con estas divagaciones me olvidé mi tarea, y aun no he comenzado mi labor de prueba para el Director. La deslumbrante blancura de las cuartillas que al salir del despacho

cogí con esta intención, me está gritando que esperen mi lápiz para que las emborrone con mi primer artículo.

Perdona que hoy, por la falta material de tiempo y espacio no te cuente nada. Otro día será, te lo prometo. Bueno, eso será si consiga hilvanar un artículo femenino que le plazca al Director. Si al fin tengo esa suerte, ya te hablaré de modas, de labores, de todo; te descubriré secretos de belleza, ciertos perfumes; no olvides nunca que la mujer de su casa por muy moder-

na que sea, si es lo que se llama una verdadera mujer, debe oler siempre a limpia, a honrada, a buena, a trabajadora y a discreta.

Pero.... ¡caramba! A lo mejor el Director me está esperando y todavía no he comenzado. Yo por lo pronto doy esto al cajista sin que él se entere hasta que le haya hecho el artículo. En fin... manos a la obra.

Hasta muy pronto, sinceramente tuya

MISS CORALILLO.

TEATRALES

La función del 14 en el Parthenon

Nuestro Centro no le ha resultado exacto el dicho vulgar de que a la tercera va la vencida, porque en lo referente a sus veladas teatrales, la tercera pasó aunque obligándome a llamar la atención sobre lo ocurrido con los encargos de localidades, pero logrando, al cabo, ganar unas cuantas pesetas que como ya decía en mi anterior artículo, van destinadas a procurar diversiones a esos mismos que creen que tales festejos proceden de «Jauja» o que en el Centro existe un arbolito del que sólo hay que cortar una ramita cada vez que se quiere dar un baile, una velada, o llevar a cabo cualquier otro acto.

Ha sido pues «a la cuarta la vencida», porque la cuarta velada, la del 14 del actual, ha tenido el «honor» de liquidar con un pequeño déficit debido a ese «interés» que, por desgracia, demuestran muchos de nuestros asiduos concurrentes a los gratuitos bailes dominicales.

Son verdaderamente lamentables estos resultados que tan mal hablan de la unión que debería existir entre los componentes de nuestro Centro. Véase sinó los dos últimos «botones de muestra». Se pone en práctica el primer Baile de gala en el Oriente, anunciando que sus beneficios serían para las clases nocturnas que se dan en el Centro, y el resultado ya se sabe cual fué. Se celebra la velada del Parthenon y se pierde dinero. ¿Para qué hablar más sobre el particular? Agreguemos solamente que no es así como se labora por la prospe-

ridad del Centro Andaluz. Vamos a ver, pues, que es lo que hicieron nuestros artistas.

Si no hubiésemos estado ya acostumbrados, porque a lo bueno se acostumbra uno pronto, a lo bien que nuestro Cuadro escénico representa las obras que han venido componiendo cada una de las veladas celebradas, tal vez habríamos encontrado disculpable la forma en que actuaron en *Lo que es del agua...*

Nada bueno puedo decir sobre este particular y prefiero «correr un discreto velo» sobre el asunto. Me permito aconsejarles, no obstante, que no consideren esas obritas con que se abre el programa, como un relleno de éste, y mucho menos en estos casos en que tales obritas son de su Director, a quien estimo que no sería inoportuno prestarle mayor atención.

La obrita del Sr. Pinazo, gustó, no obstante, y su autor fué llamado a escena, ya que no con entusiasmo —¡cualquiera se entusiasmaba!—, con cariño.

El *Genio Alegre* salió que ni pintado. Nos hizo pasar un rato agradabilísimo. Todos los personajes muy en carácter y además la obra muy a tono con nuestra calidad de andaluces.

La Sra. Bañó (Teresa), primorosamente bordó su papel de «Consolación», durante la interpretación del cual recibió la más palpable demostración de agrado del público en forma de cálido aplauso.

«Doña Sacramento», la vieja Marquesa, cargada de antiguos prejuicios, fué admirablemente representada

por la Srta. Carmen Fenollosa. Puedo asegurar que todos los asistentes nos quedamos con ganas de significarle la admiración que nos producía su trabajo. Fué una lástima que debido a no venir ocasión propicia nos quedásemos con las ganas. Estuvo sencillamente colosal. Fué ella el puntal más sólido del éxito alcanzado por todos.

La simpática Juanita Uribe hizo una «Coralito» que más pareció un brillante montado «al viento». Se desquitó con creces.

«Salud», corrió a cargo de la Srta. Encarnación Cano, que lo interpretó llena de entusiasmo.

La Srta. Martín (Conchita) nos hizo reír en su papel de «Chacha Pepa», que encarnó con todos los matices sentimentales y cómicos que requería. En cada función nos gusta más su trabajo.

Los papeles de «Frasquita», «Carmen» y «Rosita», fueron interpretados por las Srtas. Carmen García, Lolita Sánchez y la nena Hernández, siendo los dos primeros representados con gracia y buena voluntad, convenciendo al respetable.

No fué menor el acierto con que trabajó en esta obra el elemento masculino. «El Marquesito de los Arraganes», que corrió a cargo de Juan García, muy bien, con mucha sombra y acierto.

El Sr. López (Diego), se hizo cargo de «Don Eligio», cuyo papelito interpretó muy a gusto del público. No tiene necesidad de comentarios el trabajo del señor López. De sobras es conocido ya por todo el Centro.

Manolito Martínez, representó en esta obra el papel de «Lucio» y aquí, como todos, también puso toda su voluntad en la interpretación del personaje que tenía asignado, consiguiendo una encarnación perfecta de ese «cateto» de «Lucio» que a pesar de su «incivilización» aún hace versos.

El amigo Juan Cano, personificó un «Ambrosio» con la misma perfección de siempre, mereciendo su actuación los más favorables comentarios de la concurrencia.

De «Antoñito», el hijo de «Ambrosio»—otro «cateto» que se destapa y le da por la pintura—se encargó Paulino Marqués con mucho acierto. No puedo decir lo mismo sobre la pintura, porque tenía la manía de

colocar el caballete de espalda al público, pero al decir del padre es como para que le peguen fuego.

«Pandereta» y «Diego» fueron interpretados por los Sres. López (Pedro) y Alfonso Pérez respectivamente, con acierto. A pesar de la poca actuación de ambos pude observar una diferencia tremenda entre ellos. El primero personificaba la tranquilidad misma y el segundo era un torbellino. Acuérdense sinó de su actividad en el segundo acto... sacando macetas

Para terminar se bailó un buen rato para desquitarse de que al día siguiente no lo podrían hacer, al menos en nuestro Centro, con motivo del cambio de local.

¡Animo para las próximas veladas, amigos artistas y consocios!

EL CONDE REVOLTILLO.

Noviembre 1931.

Bibliografía

«Todo Corazón»

Este es el título de un precioso tomo de poesías que con destino a nuestra Biblioteca del Centro, hemos recibido de su autor, el exquisito publicista señor Lorenzo de Otero.

Realmente el título da, en este caso, perfecta sensación del bello contenido, *todo corazón* son las amenas, las sentidas composiciones de metros varios de que consta el librito.

Sobresalen entre otras, aquella, bellísima, «La Puñaladita» y el canto, dulce y noble a la Patria grande, titulada «La Raza Hispana». Esta última poesía es algo hondamente sentido y hermosamente expresado. Ambas bastan por sí solas para cimentar un valor literario.

Agradecemos al Sr. Lorenzo Otero los finos conceptos de su dedicatoria, felicitándole muy sinceramente por sus lindísimas producciones.

Concurso mensual MARYCEL n.º 2

B A S E S

1.ª Todos los lectores de la Revista ANDALUCIA pueden tomar parte.

2.ª El concurso consistirá en acertar todos los pasatiempos que se publiquen en cada número.

3.ª Será condición indispensable remitir con la lista completa de soluciones, el cupón que figura al pie de esta página, sin cuyo requisito se darán por no recibidas, a pesar de que fueren exactas.

4.ª Dichas soluciones deben estar en nuestro poder antes del día 31 de Enero de 1932, indicando en el sobre: «Para el concurso mensual MARYCEL», y dirigido a nuestra Administración calle de Gomis, núm. 34, Barcelona, dándose por no recibidas las que lleguen después de dicha fecha.

5.ª Para premiar la habilidad y compensar las molestias de aquellos de nuestros lectores que tomen parte en nuestros concursos mensuales, la acreditada fábrica de perfumería MARYCEL (Riera de Marycel, del 9 al 19, Barcelona), con la generosidad que a su

Dirección caracteriza, ha ofrecido cinco magníficos lotes de perfumería de su renombrada marca que importan 200 ptas., y divididos en la siguiente forma:

Primer premio, un lote por valor de 100 pesetas	
Segundo » » » » » » » 50 »	
Tercer » » » » » » » 25 »	
Cuarto » » » » » » » 15 »	
Quinto » » » » » » » 10 »	

Cinco premios 200 pesetas

Dichos premios serán otorgados por riguroso orden de recepción a los cinco primeros solucionistas que remitan TODAS las soluciones exactas. En caso de empate serán sorteados. Se tendrá en cuenta el sexo del solucionista premiado para la composición del lote correspondiente.

6.ª En el número de Febrero de 1932, de nuestra Revista, publicaremos las soluciones y los nombres de los solucionistas premiados.



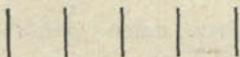
1. Gente de casa.

Gracia F I Papel I imperativo Pasado

2. Charada.

Si tomas esta «todo» te 4.ª 3.ª el 1.ª 3.ª una 2.ª 3.ª
4.ª tertia tercera cuando estés 1.ª 3.ª 4.ª

3. Acertijo.



A estos 5 palos agregarle 6 más de modo que resulten cien.

4. Charada.

—Mira 1.ª 2.ª estas 2.ª 2.ª 3.ª 4.ª de 1.ª 4.ª como estiran las 1.ª 4.ª.

—Sí, es verdad, son unas «todo».

5. Jeroglífico.

O Niega Verbo Letra Letra griega I 100 0

6. Jeroglífico.

MAN 50 U CHA

7. Jeroglífico.

1	2	3	4	6	5	7	8	9
9	8	7	6	5	4	3	2	1
= 1	1	1	1	1	1	1	1	1

8. Cuenta exacta.

0	0	0	0
+ 0	0	0	0
= 0	0	0	0

9. Jeroglífico.

R
O

10. Jeroglífico.

letra N
ns
letra M
no

CONCURSO MENSUAL "MARYCEL" NÚMERO 2

D.
con domicilio en
Provincia de calle
de n.º piso
adjunto remite las soluciones al Concurso MARYCEL número 2

mente se le ve en el Paralelo, barrio chino y ciertos establecimientos del distrito de Atarazanas en Barcelona.

—Sí; pero tenga usted en cuenta, señor Blanxard que mi pobre Ramonet esté en la edad.

—Por esa edad pasan todas las personas en la vida, y si fueran todas como él, llegaría un momento en que el mundo sería inhabitable. Pero volvamos sobre el importante pedido de calzado para Turquía. Usted ignora, claro está (como su nene se lo ha ocultado), que esa mercancía fué dejada de cuenta a su llegada a Constantinopla, y después vendida públicamente en la Aduana de aquel país, habiendo perdido en ella casi doscientas mil pesetas.

—¡Esos turcos son unos ladrones!

—No hay tales ladrones, señora. Lo que sucede, según mis informes, es que vuestro heredero se ha saltado a la torera las cláusulas del contrato, y donde tenía que poner suela reforzada ha puesto, alambiando su ingenio, cartón reforzado y materiales de calidad muy mediocre. Y puede que usted ignorase también, que a cuenta de este pedido tomó en Barcelona cuarenta mil pesetas.

—Yo no sé nada de eso, señor Blanxard.

—¡Claro! Como el pobrecillo está en la edad, las habrá empleado en divertirse. Pues ahora que se prepare a devolverlas, pues en el Consulado han recibido orden de proceder contra él y es asunto un poco serio.

—¿Y esos corsarios de turcos le harán mal a mi pobre Ramonet?

—Señora, no hable usted de corsarios, que esos son comerciantes como todos y nada más.

—¡Eso lo dice usted porque no los conoce, señor Blanxard! Si usted hubiera oído a mi abuelo, que era

de Lloret de Mar, contar lo que él había oído referir al suyo, de las diabluras que hacían esos turcos en la Costa Brava, ya cambiaría de opinión. Contaba, que por el mes de agosto de todos los años se presentaban en la costa, entre Blanes y Tossa de Mar, unos barcos piratas que se llevaban todo el maíz que a fuerza de trabajo conseguían criar los pobres propietarios de aquella costa. ¿Usted, señor Blanxard, no ha oído decir alguna vez: «Hacer su agosto» o: «Aquel ha hecho su agosto»? Bueno; pues eso quedó de aquellos turcos. Y lo de «eres turco y no te creo» se refiere a que cuando aquellas hordas saltaban a tierra y los pobres payeses les suplicaban que no les quitaran lo que tanto tiempo les habie costado cultivar y regar, los turcos les contestaban: «El próximo año vendremos nosotros a trabajar.» Y como el año siguiente sólo vinieran a cargar con lo que podían, de ahí que quedara entre la gente de la costa la frase de «eres turco y no te creo».

—Todo eso son historias que no afectan a nuestro asunto.

—Sí, señor Blanxard. Cuando usted vaya a Barcelona haga una excursión a la Costa Brava, Blanes, Santa Cristina, Lloret de Mar, la playa inmortalizada por Camprodón en su inmensa *Marina*: «Costas las de levante—, playas las de Lloret—; dichosos los ojos—que os vuelven a ver.» Bueno; pues en cada uno de esos pueblecitos, y en la montaña más alta y próxima a ellos, apreciará que existe un gran torreón. Pregunte usted a cualquier payés para qué sirve aquello, y le contestará que ahora para nada; pero que también había oído decir a los abuelos, que cuando en cualquiera de aquellos torreones se veía humo era señal de que los piratas estaban a la vista y se

hallaba amenazado de desembarque el trozo de playa a que pertenecía el castillo humeante.

—¿Y entonces?

—Sucedió que todos los naturales del país, creo que incluso las mujeres (puede usted creerlo), se armaban con lo que podían: con los aparejos de labranza, cacharros de cocina, y corrían al lugar amenazado.

—¡Pues vaya un recibimiento que les organizaban a los pobres piratas!

—¿Y aun los compadece usted, señor Blanxard?

—Dígame, señora viuda de Codés, si no son dignos de compasión unos piratas que para conseguir hacerse propietarios de unas mazorcas de maíz tenían que pasar por los afectuosos recibimientos que les organizaban los dulces antepasados de usted.

—¡Digo en la Costa Brava!

—¿Usted no sabe seguramente por qué se llama así ese trozo de la costa del Mediterráneo?

—No.

—Pues la Costa Brava fué bautizada con ese nombre por los mismos piratas; pero que no eran los tales turcos de hoy, sino los argelinos de antaño, muchos de ellos españoles, quizás antiguos moradores de la Alpujarra, expulsados en forma de falsos moriscos, descendientes de don Fernando de Valor-Bu-Ameya, le pusieron ese nombre a la tal costa por la inusitada bravura con que se oponían los naturales del país a que desembarcaran los argelinos. Hasta el extremo que en uno de esos pueblos que usted ha nombrado, en Lloret de Mar, no desembarcaron nunca, o mejor dicho, una sola vez atracaron una carabela mandada por Ab-Gurugú en una playita del final de la riera y al pie de la montaña que corona el castillo de señales, delante y un poco a poniente de lo que

dió con cordura obrando así. El señorito Ramón no se encuentra aquí en su elemento; ahora las grandes ciudades: Barcelona, Madrid, Sevilla, Almería, de donde era aquella mariposa tan linda que trajo en su último viaje, le atraen como un imán. En Palma no hay bastante campo para el desarrollo de sus actividades. Aquí hizo también bondad, mientras le vigiló el ojo experto de su padre; pero hoy las cosas han cambiado totalmente. Él, como *hereu*, se ha empeñado en dirigir la fabricación, mantener la gerencia y hacer los viajes, resultando que la fabricación es malísima, lo que os cuesta disgustos, perder los clientes y...

—¿Y qué? Diga.

—Esto es más delicado. Pero, en fin, quiero darle pruebas de mi buena voluntad. Usted sabe que su Ramonet tomó en Barcelona un importante pedido de calzado para la casa Tisat Majala, de Constantinopla, calzado que al parecer estaba destinado a la reorganización del ejército turco.

—Sí, ya lo creo. Como que fué un gran éxito comercial de mi querido hijo. Me acuerdo que todas las casas competidoras acudieron con sus muestras y precios, más convenientes que los nuestros; pero la gracia o ángel (como dicen los clientes andaluces) que tiene mi Ramonet, y varios billetes de los grandes con que untó a tiempo los *engranajes* de Barcelona, hizo que el negocio se decidiera para esta casa.

—No crea usted, señora Codés, en tal untura de los engranajes. Lo que sucedió fué que su hijo, inspirado en esa pasión bolchevique-comunista, producto seguramente, de alguna perniciosa lectura (o peores compañías), hizo pasar dulcemente los billetes grandes de usted a manos de las grandes... horizontales y de algunos de los incondicionales con que frecuente-

VALLDORÈIX CIUDAD JARDIN

A 24 minutos de la Plaza de Cataluña
por el tren de Las Planas

Urbanización moderna, con apeadero propio
Agua corriente
Electricidad
Casino

¡Más de 300 chalets construidos!

Hermosos solares al contado y a plazos
desde 20 céntimos palmo.

Distinguidas familias castellanas tienen sus
chalets y jardines en Valldoreix.

Solicite toda clase de informes y detalles, sin
compromiso, a

Tranvía y Urbanizaciones de Valldoreix, S. A.
Pelayo, 1, pral. - BARCELONA - Teléfono 20908

BAR-RESTAURANT DEL CENTRO ANDALUZ

CLARÍS, 6, pral. - BARCELONA

Instalado en el local social
y para el servicio de los Sres. Asociados

Sérvense las mejores manzanillas, amon-
tillados, coñacs, licores y aguardientes
anisados y cazallas

Café selecto - Espléndidas tapas - Bo-
querones fritos, Callos a la andaluza,
Jamones, Embutidos, Dulces de Andalucía

Exquisita cocina

Cubiertos económicos

Esmerado servicio

Agua de Vilajuiga

VERDADERA JOYA ANTIARTRÍTICA
LA MÁS RICA EN LITINA

Deliciosa para mesa, e insuperable para el
tratamiento de las enfermedades del
ESTÓMAGO, HIGADO Y RIÑONES

Venta anual en España:
1.500.000 botellas

Todo hombre o mujer (especialmente
señoritas), que disponga de 25 ptas.
y buenas relaciones, puede asegurarse
un ingreso mensual de 500 pesetas.

Si está en estas condiciones, acuda
a informarse a

Perfumería "Radio", S. A.

Calle Gomis, 34 bis

Apartado 908

BARCELONA

Casino Restaurant del Parque

Salones para banquetes y fiestas :: Magnífica terraza sobre el lago

PRECIOS MODERADOS

TELÉFONO 13723

Los lectores de la Revista "ANDALUCIA" compran siempre en las casas anunciadas aquí



EL ENVASE IRROMPIBLE

«Marycel» los usa y los recomienda a sus clientes y amigos
Para informes y precios a **ISIDRO P. PALMADA** Bou de San Pedro, 11
BARCELONA

LA CRIOLLA

BAR CAFE DANCING



CID.10. TFL 17.961. BARCELONA

¿Quieres beber buen ANIS, VERMOUTH, VINOS...?
Pues pide en todas partes

Anís Santa Cruz
Vermouth Pierrot
Vinos Finos

Glicerio Pérez Vega
Bollullos del Condado (HUELVA)

En toda comida o merienda se consumen siempre las
ricas **ACHITUNAS** marcas

La Victoria y El Pasiego

FRANCISCO ABASCAL
ALMACENISTA EXPORTADOR

Avenida de Borbolla - SEVILLA

Precinto de Seguridad Inviolable
“**H-B**”

PATENTE N.º 82351

Concesionario:

Eugenio de las Heras

JAÉN

MARTINEZ MOLINA, 1

Premiado con Medalla de Oro en la
Exposición Internacional Barcelona 1929

Patentes Heras - Bonet
EN ESPAÑA Y EXTRANJERO

Todas las casas anunciadas en “ANDALUCIA” son las preferidas de la Colonia Andaluza



*Perfume será su aliento...
Nácar serán sus dientes...
Fresca será su boca....*

si usa diariamente la

Pasta Dentífrica "Radio"

Sólo la **Pasta y Elixir Dentífrico "RADIO"** le pueden dar la fama de persona exquisita y atrayente.

Si su proveedor carece de estos tesoros de la higiene moderna, nosotros se los serviremos con mucho gusto.

Por cinco pesetas le mandaremos tres tubos de **Pasta Dentífrica "Radio"**, libre de gastos hasta su domicilio.

Además le incluiremos gratuitamente varias muestritas de artículos de Belleza, los que pueden serle interesantes.

PERFUMERÍA RADIO - - Gomis, 34 bis - - BARCELONA



*Señora,
en su mano está!*

Pruebe una sola caja de "Polvos Quimera de Oro Marycel", y al día siguiente notará lo que se favorece su cutis... Este es el secreto que le ocultan muchas de sus amigas... Salga usted de dudas por 1'25 paquete o 3 ptas. caja, en cualquier establecimiento.

MARYCEL - BARCELONA (ESPAÑA)



La Administración de la Revista «ANDALUCÍA» considerará suscriptor por un año, remitiendo periódica y directamente sus números, a aquellos que le proporcionen UN ANUNCIO.

El obsequio se extiende también, desde luego, al anunciante.

¿Quién no tiene un amigo comerciante, sastre, tendero, representante, zapatero, etc.? ¿Quién no tiene un pariente a quien pueda interesarle un económico y buen anuncio?

Esperamos cooperadores y esperamos anuncios; a tan poca costa se obtendrá la seguridad de recibir revista tan espléndida, tan amena como ésta y se laborará a la vez en pro de bellos ideales.



Dicen las artistas del cine . . .

¿Una tontería de cara!

¿Verdad, lector amigo?

Pues si quieres que tu novia parezca otra tontería semejante, procura que use en su cabellera el

Capilar "Radio"

para su cara, cuello, escote, etc., el

Masaje Radio-Activo

y para los dientes la

Pasta Dentífrica "Radio"

último grito de la moda en Belleza e Higiene

Sólo un mes de tratamiento y obtendrás este resultado

Si en tu localidad no encuentras estos artículos pídelos directamente a la Fábrica "RADIO"

Gomis, 34 bis - Barcelona

Majestic Hotel Inglaterra

Primer Orden

**200 Habitaciones
150 Cuartos de Baño**

Direc. Teleg.: MAJESTICOTEL - Teléfono 71507

Medalla de Oro y Diploma

Exposición

Industria Hotelera y Alimentación

Primer Premio

en el Concurso Culinario de la misma

**Restaurant. Servicio a la carta. Orquesta
Precios moderados**

A migo lector: Si le interesa esta bellísima novela llena de amenidad, interés y emoción, utilice el adjunto Boletín de Pedido, enviándolo como impresos a la Administración de esta Revista, calle de Gomis, n.º 34 bis, Barcelona, y recibirá la obra por correo certificado a reembolso y libre de gastos.

El autor ha renunciado sus derechos a favor del Centro Andaluz de Barcelona

Revista "ANDALUCÍA"
Calle de Gomis, 34 bis
BARCELONA

Boletín de Pedido

D.
que vive en provincia de
calle de n.º piso
desea recibir a reembolso y por sólo cinco pesetas, sin otro
gasto, la novela titulada EL HECHIZO DE BARCELONA

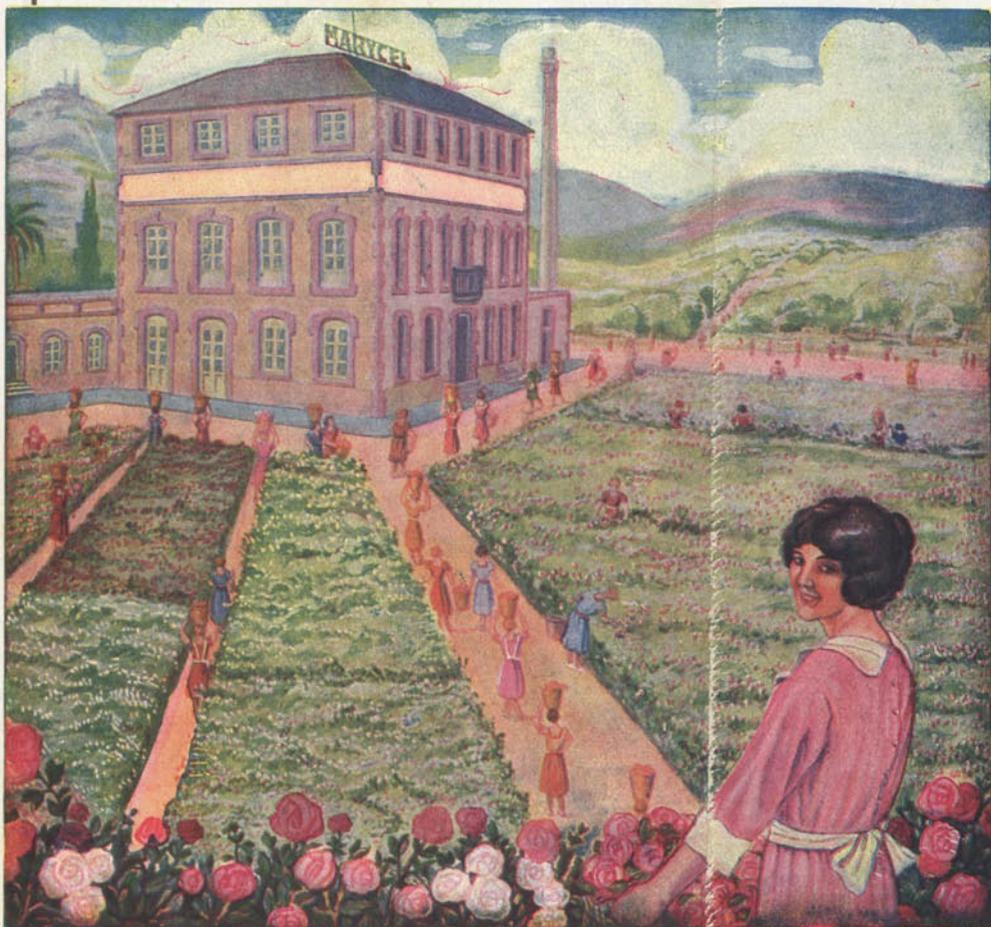
ADRIÁN DEL REY
**EL HECHIZO
DE BARCELONA**



Reproducción de la cubierta de la interesante novela **EL HECHIZO DE BARCELONA**
Folletín de esta Revista

PERFUMERÍA RADIO, S. A.

CONCESIONARIA DE LAS MARCAS MARYCEL Y ÚLTIMAS INVENCIONES PARA PERFUMERÍAS
FÁBRICAS DE JABONERÍA SELECTA :: DESTILACIÓN DE FLORES DE ESPAÑA :: ACEITES SINTÉTICOS
COLORANTES Y PRODUCTOS QUÍMICOS SELECCIONADOS PROPIOS PARA LA PERFUMERÍA



Esta modernísima Fábrica de Perfumería, honra de la industria nacional, cátedra de casi todos los perfumistas de España, aunque enclavada en el sitio más pintoresco de Barcelona, es una FÁBRICA ANDALUZA.

Su fundador es andaluz, sus directores son andaluces, su capital íntegro también es andaluz. Andaluces son sus químicos y jefes de sección y casi todo el personal femenino y masculino son andaluces o de origen andaluz.

Por lo tanto, numerosas familias andaluzas viven al amparo de la Fábrica de Perfumes MARYCEL.

Antes de comprar un artículo extranjero, prefiere los de tu nación y entre ellos siempre los de tu región; así pues, andaluz, al comprar cualquier artículo de perfumería, exige que sea MARYCEL o RADIO. Si tu proveedor, por desidia o por otra razón más inconfesable no te puede servir los productos de MARYCEL o RADIO, dirígete a nosotros que no perderás el tiempo.

Dirección: Avenida Marycel, del 9 al 19 - Barcelona

¡Andaluz! Protegiendo la marca «MARYCEL» se beneficia Andalucía, y así, tú mismo.

Como la Fábrica MARYCEL es la más importante de España y una de las primeras de Europa, nuestra colección es también la más extensa, pues FABRICAMOS maravillosamente:

Aguas de Colonia
en frascos de varios tamaños y precios

Brillantinas
líquidas y cristalizadas para hermo-
sear el cabello

Capilar
para evitar la calvicie

Cremas y Barros
para el cutis

Dentífricos

Depilatorios

Esencias
en todos los perfumes de flores y para
fabricar en casa toda clase de colonias
y lociones

Esmaltes Fijador
para las uñas para el cabello

Jabones selectos
de tocador, para la barba, de glice-
rina, etc.

Lociones

Pasta Dentífrica
"Radio"
para blanquear los dientes

Polvos
Quimera de Oro y Joyas de España



Pedir siempre los perfumes

MARYCEL
Y
RADIO